

A Lomo de Caballo

Tras las huellas de los arrieros de Codpa



Renato Aguirre Bianchi

lautaro@yahoo.com

Marzo de 2026

Introducción

La llamada de la sierra

La sierra de Arica ejerce una poderosa fuerza que me llama con insistencia, en cuerpo y ahora en espíritu; memorias...

Y no solo me ocurre a mí, sino también a docenas de amigos: jinetes avezados, principiantes y visitantes que alguna vez nos acompañaron cabalgando desde Arica hasta Codpa.

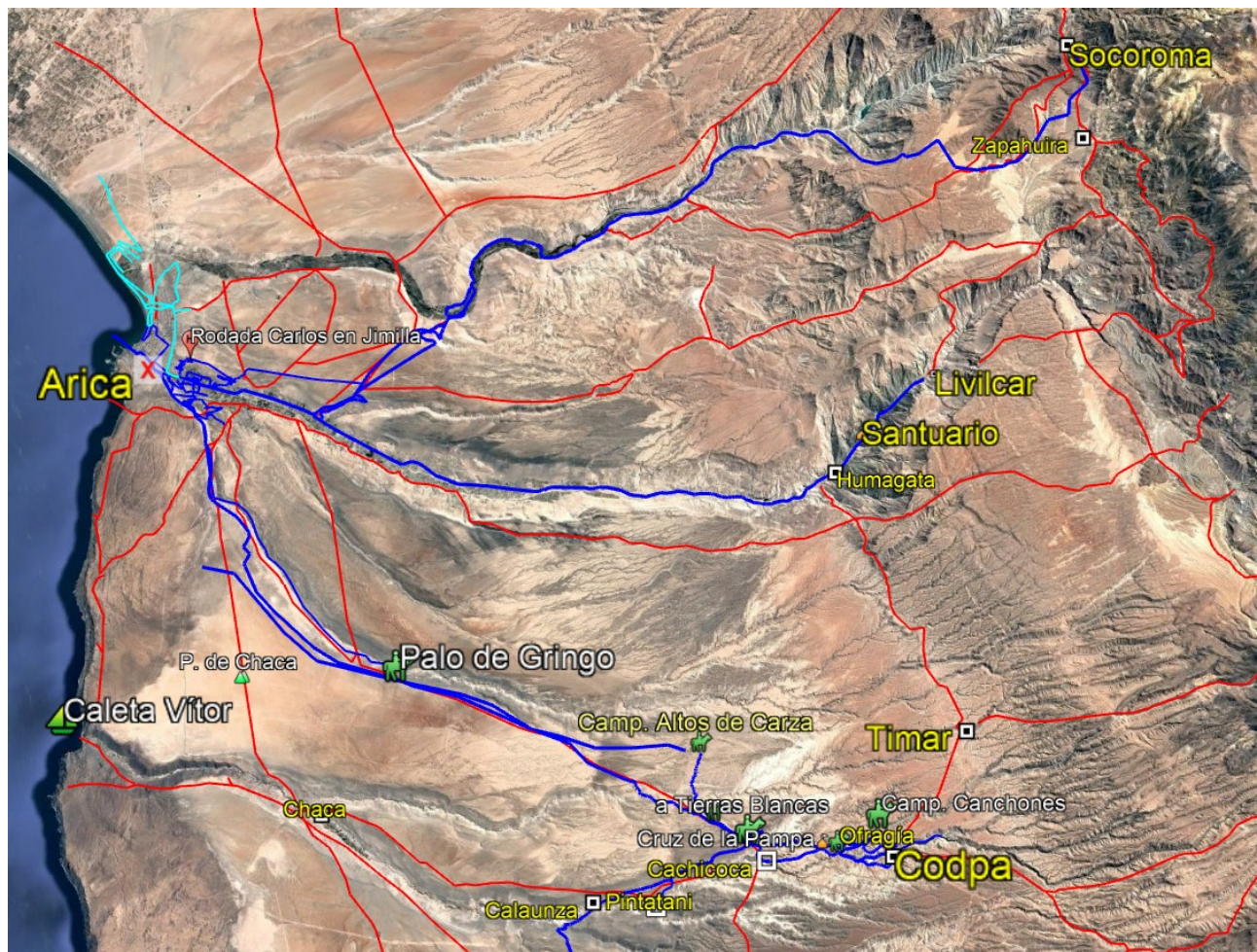


Figura 1: En rojo, algunas de las rutas prehispánicas. En azul, algunas de nuestras cabalgatas. Mapa de Google Earth.

Es que el rudo trayecto es mucho más que pampas, piedra y quebradas; es un relato constante de almas que no abandonan sus solitarios senderos. Una lectura continua de sus creencias y expresiones, plasmadas en los cientos de petroglifos que adornan ciertos tramos de la ruta.

Cada viaje es distinto: un sol diferente, conversaciones que salen del alma de los jinetes, paisajes cambiantes que nos enseñan que, a lo largo de milenios, la memoria del valle de Codpa no se ha escrito en libros, sino en huellas de cascos, pezuñas de equinos y de auquénidos.

Yo solo relato lo vivido, intentando mostrar la magia que Arica esconde al oriente de su vetusta ocupación urbana.



En el lecho de una quebrada a un par de horas antes de llegar a Codpa encontramos esta peculiar piedra. La intrusa fantasía no sabe callar, y dice que hasta parecería ser un mapa de las rutas de la zona. Y la intrusa dice: en un alero pequeño cercano a Incani, vi una pictografía similar que representaba muy bien los trayectos que habíamos seguido varias veces —¡Descansa y duerme! le digo con severidad, pero me quedo analizando la imagen y... El ámbito de Incani fue descrito en [dn711204.ca.archive.org/0/items/a-lomo-de-caballo/A lomo de caballo.pdf](https://dn711204.ca.archive.org/0/items/a-lomo-de-caballo/A%20lomo%20de%20caballo.pdf).



Figura 2: Petroglifo de Cochiza, Camarones, lugar frecuentado por arrieros de Codpa.

Tal vez sea porque que allí el silencio no está vacío; guarda el susurro de los antiguos “marchantes”, agricultores y caravaneros profesionales que recorrieron estas rutas mucho antes que nosotros.

Allí, en la sierra, las distancias no se miden en kilómetros. Son binarias: se llega o no se llega al destino programado y no llegar puede ser fatal... o casi.

Pero ese llegar depende en gran medida de nuestra otra dimensión corporal: el caballo —o el burro, o la mula— cuya presencia allí no es la de un simple medio de transporte, sino la de un compañero del que depende nuestra propia vida.



Figura 3: Antes que nada, al amanecer esto es lo primero que hago si he acampado en una pampa.

Trece veces emprendimos diversas rutas caravaneras hacia Codpa, en abril o mayo, siguiendo algunas de las variables de la ruta principal. Nuestras visitas a Calaunza, Pintatani y Cachicoca ya descritas ([A lomo de caballo. Memorias del valle de Codpa.pdf](#)), ocurrieron en el contexto de un par de estas cabalgatas, pero fueron atípicas: nos desviamos de manera marcada de las rutas caravaneras más directas.

Aparte de la aventura de cabalgar más de 20 horas por precarias rutas ancestrales (caravanas de llamas que se iniciaron hace miles de años), ¿porqué cabalgar a Codpa precisamente (Lat. 18°50'S, Long. 69°45'O)? Respuesta corta: porque nuestras cabalgatas eran parte oficial de la Fiesta de la Vendimia.

Pues al disponer hoy de buenas rutas viales, ya algo precariamente disponibles en 1967, los codpeños ya no necesitan cabalgar por las rutas troperas ancestrales para trasladarse a otros lugares. Sin embargo, su pasado arriero es el máximo orgullo de Codpa y pese a ello desde hace mucho cuesta ver un caballo en Codpa y más aún a alguien montándolo.

La abundante producción agrícola de Codpa era transportada a Arica (hasta el año 1962 según dicen), a la pampa salitrera y a otros poblados de la sierra, cordillera y altiplano, por hombres estoicos, orgullosos, amantes de los grandes espacios y de la aventura: **los arrieros de Codpa**. Algunos de ellos eran verdaderos profesionales al servicio de agricultores de cierto poder económico y cuya vida transcurría en el ir y venir sin cese, y otros eran los agricultores que, cuando era necesario, bajaban a Arica ellos mismos a sus productos y/o familiares.

Breve reseña de Codpa

Si alguien pudiera pararse en Umirpa —a casi 4.000 m.s.n.m., a menos de 10 km al poniente del origen de la quebrada en la que se asienta Codpa— se daría cuenta de inmediato que está en un punto clave para las comunicaciones entre las etnias altiplánicas (carangas en particular) y las costeras, y haría bien en suponer que la relación de ambas en la sierra debió haber sido muy rica en términos de intercambio cultural, de bienes materiales y de conflictos guerreros.



Figura 4: Relación de Umirpa con el altiplano y el valle de Codpa.

Bastaría contemplar la gran *apachita* vecina para saber que muchísimos caravaneros rindieron honores a los lugares sagrados y entes protectores (*mallkus*) de Umirpa, para sentirse seguros si proseguían el viaje.



Figura 5: Tula apacheta, cerca de Umirpa.

Para bajar al mar o subir al altiplano desde Umirpa bastaría continuar el camino quebrada abajo o transitar al oriente pasando por algún poblado del abanico de localidades altiplánicas ubicadas al sur del lago Titikaka, entre la cordillera de Los Andes y el lago Poopó.

El valle de Codpa es más bien una quebrada, la que baja hasta Caleta Vitor (o Vitor) en un trayecto de unos 100 km tras su origen como unidad “geo-funcional” en Umirpa, en el altiplano, y a unos 25 km al noroeste del salar de Suriri. Allí nace el río Codpa, de las aguas de los montes Orcotunco y Anocariri, vecinos del Márquez (un conglomerado de antiguos volcanes extintos).

Es un verde y ondulante eje de integración altiplano-serrano-valluno-costero de la mayor importancia en el existir prehispánico de nuestra tierra ariqueña. Desde Umirpa divergen, como un abanico hacia el oriente, rutas que servían a las recuas de llamas y más tarde a las de mulas en su trayecto desde y hacia el altiplano. Hacia el poniente está Arica y las localidades intermedias: Ofragía, Cachicoca, Pintatani, Bodega del Medio, Calaunza y Chaca, en medio de una aridez que sería desoladora si a la vez no fuera hermosa.

La cosmovisión andina ([Arica, Territorio Andino](#)) reconoce dos dimensiones elementales, las que en su versión aymara son *Araj Pacha* (arriba, donde mora el Sol y la Luna) y *Manqha Pacha* (abajo, donde vive el pasado). Pero además establece que solo la interacción de ambas dimensiones consigue crear el espacio cósmico donde puede vivir el aymara y existir el mundo que conocemos: es el *Akaj Pacha*. La historia demuestra que durante gran parte de

su progreso cultural, el Mundo Andino progresaba gracias a la interacción no impositiva —complementaria— del altiplano con las tierras bajas costeras.

Los opuestos se complementan para crear la dimensión que habita el codpeño:

- El altiplano frente a la costa.
- El aymara junto al español.
- La cosmovisión andina en diálogo con la religión traída de lejos.
- La papa chuño, dura y ancestral, frente al frescor de los productos del mar.

En el valle, el pasado se asienta: paneles solares brillan donde antes hubo caravanas, y camionetas recorren caminos que guardan memoria.

Alrededor, la desolación seca; en el centro, un jardín tropical inesperado.

Jinetes ciudadanos, laboralmente profesionales, cabalgan la ruta caravanera. Tras tres décadas de casi ausencia de esta actividad, en el año 2000 atraviesan la desolación y llegan a Codpa, guiados por un ex-caravanero que se asombra por la magia del GPS.

Y al final, el sol implacable se enfrenta a la fría hermosura de las noches andinas.

Opuestos que se buscan. Opuestos que se encuentran. En la Codpa que conocí, todo se complementa para hallar el equilibrio.



Figura 6: Jinetes rumbo al jardín tropical.



Figura 7: Mi nieto y mi hija menor recogiendo guayabas en Chitita, al oriente de Codpa.

Codpa llegó a ser un lugar de asentamiento de comunidades sedentarias cuando se inició allí su agricultura, hace solo unos 2.000 años. Hace 500 a 1.000 años tuvo su máximo apogeo prehispánico. Su historia desde la llegada de los españoles es compleja y aporta genes europeos y de un par de los señoríos aymaras altiplánicos que existían en el Período Intermedio Tardío (± 1000 d.C.) y eso persiste visiblemente.

En el año 2000, mi amigo Carlos Requena nos incitó a emular la saga de los arrieros de Codpa para homenajearlos, porque imitarlos sería imposible.

Los codpeños de antaño debían abastecerse en Arica de lo que sus tierras no les daba, o buscar recursos financieros en las antiguas salitreras, o extraer guano de la costa para fertilizar sus cultivos, o acudir al llamado de la Fe y de los congéneres de latitudes que parecen cercanas en el mapa, pero son casi imposibles a lomo de caballo.



Figura 8: Rutas caravaneras prehispánicas. Gentileza de Luis Briones Morales.

¡A montar!

Nuestras cabalgatas serranas comienzan casi siempre igual, tras la gran gestión logística realizada por mi gran amigo y “casi hermano”, Carlos Requena Herrera (QEPD), *ch’ullan*¹ según creo entender del quechua.

Nunca podré olvidar la frescura de los amaneceres en Arica que precedían la cabalgata; el olor de los establos; a los caballos que se acercan a saludarnos y que no tardaríamos en ensillarlos y atiborrar la montura con lo necesario para sobrevivir por lo menos tres días, acampando donde fuera posible.

En términos generales, esa primera cabalgata del año 2.000 establece un patrón de trayecto que define segmentos, algunos de los cuales —aunque con variantes— muchas veces volvimos a seguir tras haber sido reemplazados por diversas alternativas.

1 **Ch’ullan.** Parafraseando a Gary Urton digamos que lo impar (“*ch’ulla*”) es incompleto y que la paridad entre los andinos era tan compleja como que 14 era nones por no representar un conjunto completo de cincos. Si una pareja natural de elementos es separada (desequilibrada), cada componente recibe una categoría especial en el lenguaje —“**ch’ullayux**”— que especifica claramente que es un elemento aislado de su complemento natural. Cuando nosotros los occidentales nos referimos a “un par”, estamos haciendo una abstracción y el concepto no se vincula a ningún orden social, natural o de roles. Ya podrá suponer que esto no es así en quechua, sino que “un par” se categoriza de diversas formas, de acuerdo a lo que éstas implican en la naturaleza:

- **Yanantin** es el par formado por los opuestos complementarios que impregnan a la cosmovisión andina. Implica armonía y deduzco que contribuye a la magia del 3. Los típicos ejemplos son las dos piernas cuando se camina, o la pareja humana. Los opuestos complementarios pueden interactuar armónica y conjuntamente (**yanani**) como las manos al tejer, o ser irreconciliables, como el día y la noche. Para mantener el equilibrio, es indispensable que los pares irreconciliables también interactúen, y lo hacen por turnos (**kuti**).
- **Yuntantin** es la estrecha unión de dos unidades suplementarias. Nótese la diferencia entre complemento y suplemento en español: el primero implica completar y el segundo adjuntar. El mejor ejemplo es la “yunta” de bueyes y de hecho yuntantin se usa especialmente para gestiones de trabajo.
- **Chu’llan** (de *ch’ulla* = impar) es para mí Carlos Requena, compañero-pareja (sin connotaciones de género) de aventuras serranas. Ambos en conjunto somos **ch’ullantin**, dos personas o cosas similares pero no trabajando como en yuntantin, ni opuestos complementados como en yanantin, ni ingredientes de un todo como en la expresión que sigue.
- **Khallun** (de *khallu*, algo como ingrediente o componente de un par) es como la mantequilla para el pan si queremos hacer un pan con mantequilla. Cuando está hecho, ambos en conjunto pasan a la categoría de “**khalluntin**”
- **Apañayux.** Apaña implica sucesión, descendencia. El sufijo “ux” implica posesión o “el que tiene”. Entonces, apañayux se usa para los mellizos, por ejemplo, pues uno *posee* un *sucesor*.

Hay otros términos para definir interacción entre dos unidades, basándose en cómo se da la relación entre los pares en la naturaleza. Nótese que el último término no implica una unión estrecha: los mellizos no tienen porqué formar un conjunto una vez que crecen y por eso, “apañayux” carece del sufijo “**ntin**” de los otros ejemplos que expuse. Este sufijo implica una unión o cohesión estrecha. El más conocido ejemplo es el nombre que los incas le daban a su imperio: Tawantinsuyu (cuatro --tawa-- territorios --suyu-- integrados en una unidad).

No veo en los números occidentales una preocupación tan clara aquello que sigue el orden “bio-lógico”. No veo filosofía en nuestra utilización de los números...

Más detalles en ia800808.us.archive.org

Lo que vivimos esa primera vez nos servirá como un esquema general para este relato y de las otras cabalgatas solo incluiremos algunas peculiaridades o eventos que las hacen diferentes en términos geográficos y ecuestres.

En otras y más claras palabras, hasta donde se pueda “amalgamaremos” los 13 eventos...



Figura 9: Carlos Requena en Tierras Blancas, a pocas horas de Codpa. Primera cabalgata.

Campamento en Palo de Gringo

Salir de Arica para subir a la pampa por la ladera meridional de la quebrada de Acha, es un tramo largo (3 a 4 horas), monótono y poco atractivo. Tras otras 3 a 4 horas dependiendo de la tropa, en el kilómetro 20 de la actual ruta A-31 el “Palo de Gringo” ameniza a la cabalgata.

Punto de reparo de mucha importancia para los arrieros de antaño, es hoy un palo grueso de pino Oregón de no más de 1 m de altura, casi el único vestigio de un abrevadero que la compañía inglesa explotadora del bórax de Calisaya mantenía hasta 1920, para el servicio de las carretas que bajaban el mineral desde el extremo norte del salar de Suriri.

Los otros vestigios de esa estación están un poco al norte, al fondo de la vecina quebrada: una higuera vieja y otra joven y, entre ellas, un socavón de algo menos de 150 cm de diámetro que penetra en la piedra de la pared norte de la quebrada y del fondo del cual, a unos 10 m de la boca, brota agua.



Figura 10: Palo de gringo, en la pampa, al borde de la quebrada.

Esa agua era transportada por burros a la posada de la pampa, para llenar los abrevaderos de madera y de concreto.

Aventurilla independiente para conocer el puquio

Ese hilillo de agua me supo a regalo de los dioses el día que bajé a pie a buscarlo y tras eso me preparaba para más de 60 minutos de ascenso continuo para volver a la pampa.



Figura 11: Quebrada de la Higuera.

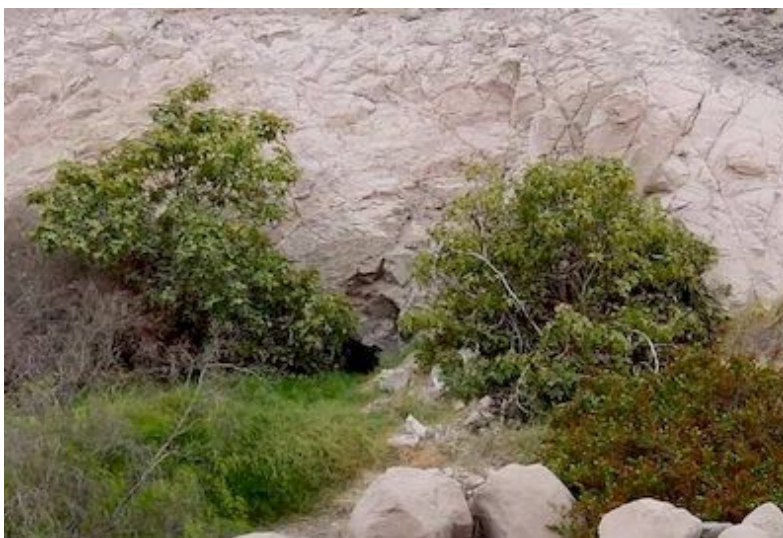


Figura 12: Socavón de la aguada de Las Higueras; es "un túnel" de unos 10 m de largo.

Tras explorar el lugar, al subir trabajosamente para salir de la quebrada, pensaba en los arrieros que desde Codpa llevaban productos agrícolas a las salitreras. Chaca, Camarones, Tana y Tiliviche eran las siguientes fuentes de abastecimiento de agua y pasto para los animales.



Figura 13: Camarones, Tana, Tiliviche. Rumbo a las salitreras.

Sigamos con las cabalgatas

El ex-arriero que nuestra primera cabalgata, don José Mamani de Vila Vila, nos enseñó lo que con pena hoy solo puedo resumir.

Los arrieros bajaban conduciendo una recua de mulas y/o burros de 5 a 8 animales, a veces hasta 12, cargando los productos o a los niños en angarillas, una en cada flanco del animal, de 45 kg para las mulas (90 kg de carga total) y 25 para los burros.



Figura 14: don José Mamani —el arriero— y Carlos Requena —el líder.



Figura 15: Mula con angarillas.

Por si se perdían en la noche cuando la camanchaca (neblina muy densa que asciende desde la costa) cerraba las puertas del cielo y envolvía a los animales como un denso capullo, el que lideraba portaba una campana colgando del cuello, la que sonaba diferente si el animal era macho o hembra. Sin GPS ni el trazado del camino actual, no era difícil pasarse toda una noche de camanchaca andando en círculos.

Viajando la mayor parte de las tropas sin animales de reserva, cuando uno de éstos no podía seguir era mejor matarlo tapándole las narices, que condenarlo a una muerte lenta. La carga, allí no más quedaba.

En veinte horas de cabalgata pudimos rendirle honores a algunos caballares mártires —burros o mulas herradas— que nos ayudaron a amenazar con la misma suerte a nuestros caballos cuando se portaban mal.



Figura 16: Un equino que no llegó...

Esa primera vez éramos ocho jinetes, incluyendo a dos codpeños que se nos unieron en Palo de Gringo. Esa cabalgata tuvo bemoles muy especiales porque tanto la comunidad ariqueña como la codpeña se enteró del proyecto; nos apoyaron y nos visitaron las dos veces que acampamos en la pampa.

Además, Carlos, el líder en terreno y el eficiente programador de la logística de cada viaje, había organizado a ciertas personas para que nos llevaran provisiones e implementos para armar los campamentos.

Para la docena de cabalgatas siguientes, durante las cuales a veces acampábamos en lugares accesibles para los vehículos, en contadas ocasiones nos esperaban con lo que sabía a manjares tras 10 a 12 horas de cabalgata en medio de la nada.



Figura 17: Gentileza del "servicio de logística".

Esa primera vez a Palo de Gringo llegaron dos jinetes jóvenes de Azapa. Los invitamos a continuar el viaje con nosotros, pero tenían otra idea y se devolvieron. Los volveríamos a ver...

En general no nos conviene pernoctar en Palo de Gringo porque desde Arica se llega a allí tras solo 6 a 8 horas de cabalgata, lo que significa que se alarga en más de dos horas el trayecto del día siguiente, pero hemos tenido que hacerlo las pocas veces que se nos ha pedido estar disponibles para las personas que deseaban compartir en terreno algunas horas con nosotros.

Después de pasar la noche en Palo de Gringo cabalgamos, casi en la ceja meridional de la quebrada de Acha-Las Higueras, un tramo de casi 25 km, ascendiendo suavemente por la pampa de Chaca ("del atajo" la llaman los codpeños) en dirección estesudeste hasta el kilómetro 45 de la ruta A31, donde esa vez acampamos nuevamente.



Figura 18: Cuando la pampa parece eterna...

En el camino, la Pachamama, al ver a un par de esos principiantes liderar al resto bajo un sol implacable, nos mandó un regalo a través de un amable codpeño que tal vez iba rumbo a Timar. En un sector donde la ruta A31 se aleja de la quebrada, nos vio, nos llamó y nos mostró el diario donde se avisaba la novedad de nuestra aventura, pero lo mejor fue que nos dio sendas cervezas que nos parecieron casi heladas.

Ese tramo pampino es interesante solo la primera vez. Después es monótono, pero es siempre interesante pasar horas y horas cabalgando con amigos o simplemente conocidos —lejos de otros humanos— viendo que las horas se funden en un mismo pulso y empezamos a ser invadidos por lo que antes de llegar a Codpa será una especie de alma colectiva, fenómeno que imagino que de alguna manera afectaba también a algunos de nuestros caballos y ciertamente a los míos, pues vivía con ellos en el paraíso vegetal que es el valle de Azapa. Es el inicio de la colectividad mágica que siempre, en todos los viajes, se apoderaba de nosotros.

Campamento en los Altos de Carza

Este es un lugar que tiene historia. Cuando ni se soñaba que Codpa pudiera tener un acceso vial, entre 1940 y 1946, el ariqueño don Atilio Maldonado transportaba personas desde Arica a este lugar, en un automóvil del año 1929. Los familiares de esas personas iban a recogerlos en mulares, recorriendo el tramo más difícil y entretenido del viaje a Codpa.

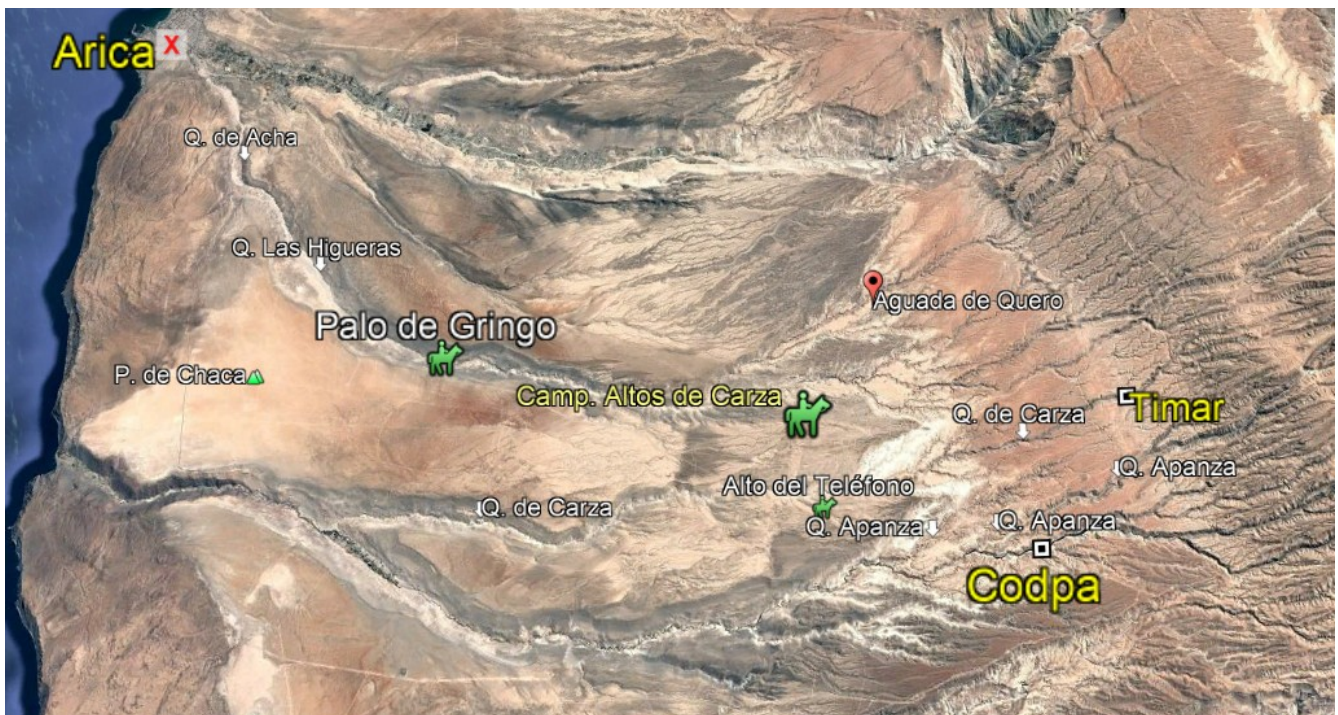


Figura 19: Mapa de Google Earth.

Pues allí en los Altos de Carza —a poco menos de 1.700 m.s.n.m.— instalamos el segundo campamento, el que debería haber sido el primero como en la mayoría de los otros viajes directos a Codpa. Desde Palo de Gringo solo habíamos recorrido 25 km...

Allí nos esperaban con fardos de pasto para los caballos, un toldo grande con mesa y sillas, comida, algo de vino común y un poco de vino pintatani. A menos de un kilómetro hacia el sur estaba la ceja de la quebrada de Carza, a la cual debíamos bajar al día siguiente (figura como “Garza” o Calisama en los mapas).

Y había agua, ¡mucha agua! Es que la Municipalidad de Camarones nos mandó un camión aljibe que hizo las delicias no solo de los caballos...



Figura 20: ¡Insólito!, rodeado de pampa...

Al atardecer volvimos a ver al par de jinetes que nos visitaron en Palo de Gringo, pero ahora venían en motocicletas. Y tras ellos, media docena de ciclistas.

Los jinetes de ruedas “cargaron combustible” en nuestro campamento: ¡casi toda una garrafa de pintatani!...

Otro grupo de personas nos visitó, viniendo bien provistos desde Codpa —o sea, llevaron pintatani—, y pasamos una agradable velada.

Mientras las visitas conversaban, el aire parecía tensarse: un conflicto se gestaba. Siguiendo el rumbo de las personas antaño transportadas en aquel auto antiguo que oficiaba de taxi, don Manuel —el arriero— recordaba que el tramo siguiente debía ser hacia el sur, para muy pronto enfrentar el descenso a la quebrada de Carza. Pero don Pedro Pintatani, uno de los jinetes codpeños que de *motu proprio* se nos había unido en Palo de Gringo, insistía en que debíamos continuar hacia el oriente, rumbo a Timar.

Don Manuel dudaba... Tras meditar un rato, caminó hasta la ceja de la quebrada para comprobar si reconocía el descenso, casi seguro de que él tenía la razón. Entonces, al volver me preguntó: —¿Hacia dónde está Codpa?

Yo encendí mi GPS y le señalé la dirección. Don Manuel, impresionado, volvió a interrogarme: —¿O sea que con esa cosa uno nunca se pierde?!



Figura 21: Don Manuel tratando de recordar el trayecto a seguir.

Varias otras veces mantuvimos esa ruta —la que describiremos a continuación—, pero tres o cuatro eventos después “descubrimos” la variante prehispánica, más directa y que implica un ascenso más suave pero un trayecto más largo por la ladera meridional de la quebrada de Carza.

Ambas variantes suben a la pampa al sur de la quebrada hasta el mismo punto, “el Alto del Teléfono”.

Quebrada de Carza y “Pampa del Teléfono”

Después de pernoctar en la pampa se inicia la rutina diaria: primero alimentar y dar agua a los caballos, luego desayunar frugalmente y después ensillarlos y etc.

cuánta laderas, afirmo que se ve peor de lo que realmente es a lomo de caballo. De todas maneras, hoy preferiría hacerlo a lomo de “macho” (mulo), por tener ellos una pisada más firme y sentirse —tanto el animal como el jinete— más seguros.

Ya montados, cabalgamos medio kilómetro por la pampa rumbo al sur y empieza el tramo abrupto del descenso el cual, tras haber descendido ya no sé

Se descende tan solo 250 m en un trayecto de 4 km.

La quebrada de Carza proviene de Timar y nunca hemos encontrado agua allí: solo algunos arbustos y árboles de poca altura. Pero, obviamente, tras ese descenso y ante el ascenso meridional que nos espera, siempre les damos un descanso a los caballos y nos regalamos un sorbo de la petaca de quien porte una...

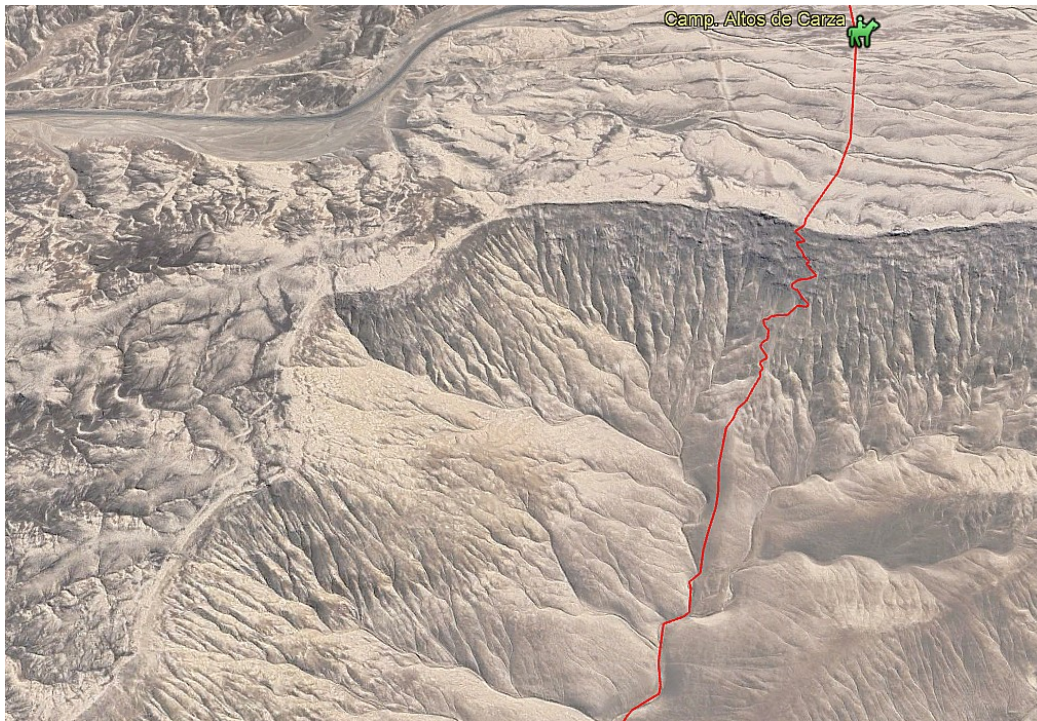


Figura 22: Inicio del descenso de la quebrada de Carza.



Figura 23: A la izquierda, los 5 km del trayecto del descenso por la ruta prehispánica. A la derecha, los 4 km del descenso de la primera cabalgata.



Figura 24: Tramo medio del descenso a la quebrada de Carza.



Figura 25: Quebrada de Carza.

El ascenso desde la quebrada al “Alto del Teléfono” no es particularmente difícil: asciende unos 250 m hasta unos 1.700 m.s.n.m. en un trayecto de 2,5 km y lleva a una pampa de superficie irregular, a la cual los animales llegan un poco cansados, y esa primera vez desmontamos por un rato.

¿Y qué tiene que ver el teléfono? Pues ya era el tercer día de una aventura que hasta entonces solo habíamos vivido en sueños y nuestras familias nada sabían de nosotros porque no habíamos tenido señal. Yo llevaba un teléfono en el bolsillo de una mochila y no sabía que estaba encendido y, de pronto —¡oh extraña sorpresa!—, recibió una llamada.

Varios quisieron comunicarse con los suyos y el último me guardó el teléfono en la mochila y... nunca más supe de él. Año tras año creíamos que lo encontraríamos, pero tal vez se lo llevó un zorro para amenizar su vida...

Tras unos 3,5 km de aburrida pampa, el siguiente lugar interesante es Tierras Blancas. Hay que descender unos 100 m por una excelente huella.



Texto 1: Algunos años después, bajando a Tierras Blancas con mi hija Paula.

Debido al descenso, los caballos siempre llegan a Tierras Blancas descansados y el terreno es plano y blando. Mi hija Paula no podría resistirse a galopar los 500 m disponibles antes de tener que volver a introducirnos en la serranía rumbo a la quebrada de Apanza...



Figura 26: Galopando en Tierras Blancas. Paula lidera; no concibe una cabalgata sin galope.

Tras atravesar ese descanso de la rudeza serrana que es Tierras Blancas, hay que ascender suavemente por una estrecha quebrada de paredes de piedra y tras menos de dos kilómetros se llega a la quebrada de Apanza. Con unos pocos arbustos, el lecho de la quebrada está adornado por petroglifos de épocas pretéritas, con la típica colección de camélidos, signos mágicos, una bonita representación de un perro y —no puede ser otra cosa— un mono selvático.



Hasta antes de esa quebrada, aparte de la presencia de la Pachamama y de algunos Mallkus (entidades no humanas que tutelan espacios geográficos definidos), el ambiente no parecía cargado de seres extraordinarios. Pero ya en Tierras Blancas pareciera que empieza a imponer su presencia, sus misterios y su malignidad, el temible cerro Márquez (o Marqués), un conglomerado de antiguos volcanes extintos llenos de “leones” (pumas) y donde hoy se dice que reside el

Figura 27: Selección desde un panel de petroglifos.

Diablo, quien tienta a los mortales con fabulosos tesoros de plata y oro que revela y oculta a su antojo, pero que puede ceder algo a cambio de 50 esclavos rubios y 50 negros, o, según dicen en Timalchaca, a cambio de siete negros capones o catorce negros eunucos y vírgenes.

El diablo ese no es el de la Biblia; es un *supay*, un malvado demonio de la mitología andina, quien hace fiestas y reuniones para negociar la riqueza mineral —en el Márquez y creo que en la parte alta de la quebrada— en recintos subterráneos llamados “salamancas”. Es también el dueño de las aguas que provienen del Márquez. El Márquez es temido en Codpa y se cuenta un montón de encuentros y desafortunadas interacciones con el “Tío”.

La quebrada de Apanza, como parte de una de las rutas prehispánicas, fue muy transitada por tiwanakotas e incas. Además, los codpeños utilizaban ciertos sectores de la quebrada para fines agrícolas. El más conspicuo ejemplo de eso es el del sector Canchones, uno de nuestros sitios preferidos para acampar durante la noche previa a la inauguración de la Fiesta de la Vendimia.

Quebrada de Apanza y trayecto rocoso

¿Porqué al “Tío” y a sus amigos malignos les gusta esta quebrada? Pues porque ese es el sector de las piedras y los farellones rocosos, donde es fácil esconder a las “salamancas”.



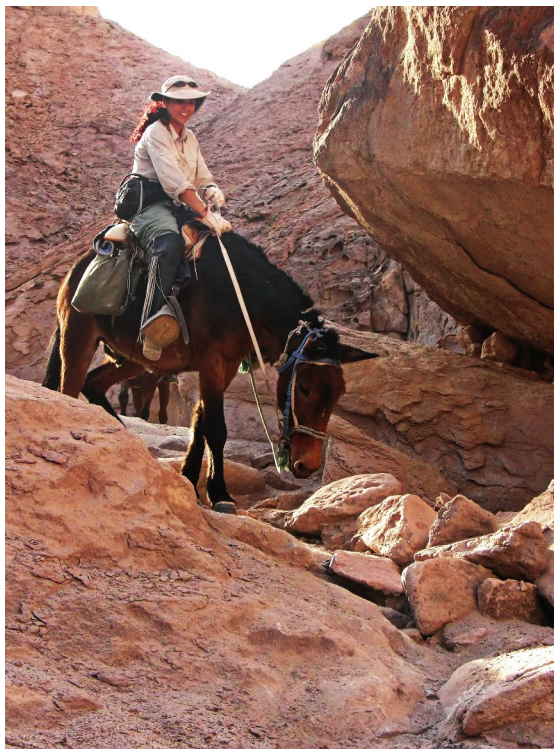
Figura 28: Habiendo piedras, aparecen los paneles de petroglifos.

Esa primera vez encontramos un hilo de agua en el *talweg* de la quebrada. Nos bañamos felices, pero eso solo se repitió en un par de ocasiones.



Figura 29: Descansando como se pueda en la quebrada de Apanza.

Para continuar hay que cabalgar un rato por el lecho de piedra de la quebrada y luego hay que subir por senderos increíblemente delgados y en ciertos tramos prácticamente esculpidos en la piedra, con uno que otro petroglifo animando a los viajeros; rendirle tributo a una apacheta, y al fin veremos el comienzo del fin cuando lleguemos a una pampa arenosa a 1.800 m.s.n.m. y a una gran cruz (Cruz de la Pampa) que nos indica que pronto veremos a un magnífico panel de petroglifos en lo alto de un gran peñón, señalando el inicio de la empinada bajada a Ofragía.



Durante el primer tramo de ese trayecto —2 km— las mulas o los “machos” (mulos) demuestran sus bondades. Son más hábiles al momento de elegir su próximo paso y sus cascos son más pequeños, lo que les facilita posarse en tan irregular superficie.

Momento oportuno para felicitarse si algún miembro de la cabalgata sabe algo de herraje y porta por lo menos una cortaplumas con ranillero, pues ya una piedra pequeña se embutió en la ranilla de una pezuña, impidiendo la marcha del caballo.



Figura 30: Hay tramos difíciles...



Figura 31: Otros son fáciles.



Figura 32: A veces se extrañan las piedras sueltas. Hay 6 m de caída vertical detrás de la curva.



Figura 33: La apacheta espera que paguemos peaje...



Figura 34: Último obstáculo difícil del tramo rocoso.

Tras ese obstáculo pronto veremos el comienzo del fin cuando lleguemos a una pampa arenosa a 1.800 m.s.n.m. y a la Cruz de la Pampa. Ésta se eleva sobre una sólida superficie de concreto y, a vuelo de pájaro, dista solo 1,5 km de Ofragía y 6 km de Codpa.

Para los creyentes la cruz es una bienvenida al territorio "protegido por Dios" —o por las fuerzas andinas sincretizadas—, y desde ese momento estarían a salvo del "Tío" y de sus malvados. La Cruz de la Pampa participa, junto a otras cruces, como parte de un paisaje ritual que incluye fiestas en Ofragía/Cerro Blanco, con bailes y devociones que refuerzan esa idea de protección y límite sagrado.

Y es además el punto donde se decide la ruta a seguir: hacia el suroeste para ir a Cachicoca, hacia el sureste para bajar al cercano Ofragía, o hacia el este hasta la Cruz de Codpa para bajar directamente al poblado, o continuar más al este para llegar a Guañacagua al oriente de Codpa o a Canchones, uno de nuestros lugares predilectos para acampar.



Figura 35: Cruz de la Pampa.

Continuando desde la Cruz de la Pampa

Un corto trayecto lleva a la ceja del valle de Codpa, donde un magnífico panel de petroglifos en lo alto de un gran peñón nos indica la entrada al empinado descenso a Ofragía, tras el cual dejan de sacar chispas las herraduras contra las piedras al llegar a un suelo suave y a un estero de aguas límpidas que hizo las delicias de nuestros corceles, tras la última jornada de la primera cabalgata, de 7 horas de esfuerzo continuo sin agua ni forraje.

El estrecho sendero final desciende solo 80 m pero es empinado, zigzagueante y su piso es enteramente rocoso y es mejor desmontar a ciertos caballos y a los principiantes para que los caballos bajen libremente, sin el peso del jinete.



Figura 36: El descenso a Ofragía.

Ofragía fue, por mucho tiempo, un lugar ideal para acampar. Al día siguiente, 5 km de plácida cabalgata por un camino vehicular de tierra que a medio camino cruza el cauce para seguir el borde norte del valle, nos llevaba a Codpa poco antes de la ceremonia de inicio de la Fiesta de la Vendimia, cerca del mediodía.



Figura 37: Ofragía.

El descenso a Ofragía es la vía más fácil para bajar al valle desde el norte, pero conocemos otras (ver mapa en la página subsiguiente, Figura 41).

Descenso por la ladera sur de Codpa

Hasta fines de 1960 el camino de tierra que transitaba por la pampa de Camarones (al sur de Codpa) y llegaba a “El Alto”, no bajaba a la quebrada donde está el pueblo. Camiones transportaban a personas desde Arica y ellos debían bajar a pie a Codpa, o a lomo de las mulas o mulos de quienes subían a buscarlos.

Las últimas visiones que tienen los codpeños de los arrieros es la de sus mayores llegando a su hogar por esa senda, cuando volvían de la pampa salitrera (Zapiga, un poco al oriente de Pisagua).

Ese sendero, que desciende 120 m, es muy empinado y zigzagueante y lo cabalgamos en el año 2009, nuestra décima cabalgata a Codpa. Esa vez la diputada Ximena Valcarce quiso llegar cabalgando a Codpa, pero solo se nos unió cerquita, en Ofragía.

Iván Romero, el flamante Alcalde de Camarones, quiso que nuestra emulación del pasado arriero de Codpa resaltara, por lo que nos pidió que apareciéramos en Codpa —a la vista de todo el público justo antes de la Inauguración de la fiesta— por la huella tropera en referencia, la que solo Carlos había recorrido a pie cuando tenía como nueve años.

Los temblores y terremotos la habían hecho hoy intransitable, pero Iván estaba tan entusiasmado con nuestra cabalgata que ordenó que la repararan, a medias.

Eso implicaba unos 150 m de ascenso desde nuestro campamento en Ofragía para subir a la pampa del sur y allí recorrer un par de kilómetros adicionales, pero las bestias ya habían descansado y estaban con ganas de continuar la aventura. Sin haberlas visto marchando tan enfáticamente, no comprenderá que ellas disfrutaban enfrentar lo desconocido tanto o más que nosotros. Es que creo que los caballos se contagian con el entusiasmo de sus jinetes...

Entonces, habiéndose incorporado la diputada, partimos desde Ofragía y tras poco más de una hora de cabalgata enfrentamos el descenso por la huella que los codpeños querían. Desde el valle eso se debió haber visto espectacular, pero para los jinetes —habiendo vivido el descenso a Cachicoca²— no era gran cosa. Un caballo resbaló un poco y los espectadores emitieron un colectivo ¡Ohhhhh!

En cuanto a la diputada, a quien yo conocía de niña pues habíamos sido vecinos en Arica, se comportó serena y valientemente y también —por cierto— Paula, mi hija mayor. Ella montaba al travieso Jisk’a de mi nieto, el que se cree cabra montés, pero esta vez respetó el trayecto y todo resultó bien.

Ese año la cabalgata fue muy especial porque se le dio mucha importancia. Éramos solo seis jinetes, más la diputada desde Ofragía, y el evento tuvo otro bemol espectacular porque en el día anterior se nos arrancó en la primera pampa la yegua que llevábamos para la diputada y eso nos costó medio día (y para Carlos y su hijo, dormir una noche en la pampa) y hubo otras situaciones inusuales.

2 <https://archive.org/details/a-lomo-de-caballo.-memorias-del-valle-de-codpa>



Figura 38: El descenso a Codpa desde El Alto.

Mientras Carlos y su hijo seguían con paciencia a la yegua díscola por la extensa pampa, más de la mitad del trayecto remanente lo recorrimos con mi hija, un valiente principiante y un arriero que no conocía la ruta. Apenas conseguimos llegar a Ofragía antes de que cayera la oscura noche sin luna.

Los Requena y la pacífica pero voluntariosa yegua se nos unieron al día siguiente.

Campamento en Canchones

Fue para la tercera cabalgata cuando Carlos, quien tenía un GPS entre sus neuronas, giró al este desde la Cruz de la Pampa y tras 3 km de abrupta serranía y dos muy benignos, nos llevó a Canchones.

El sector de Canchones está en la misma quebrada de Apanza que describimos después del tramo de Tierras Blancas, pero aquí no es rocosa; la superficie es de tierra y el espacio es bien amplio, como si no existieran los farellones. Hay unos pocos molles bajos que aportan una sombra un tanto escuálida pero tolerable, y se puede recolectar leña para una buena fogata.

Hay restos de una pretérita y modesta actividad agrícola y no hay ocupantes humanos en todo ese sector. Esa primera vez había agua en el lecho del río, lo que nunca se repitió.

Algunos tuvieron que pagar un precio por esos 5 km extra:

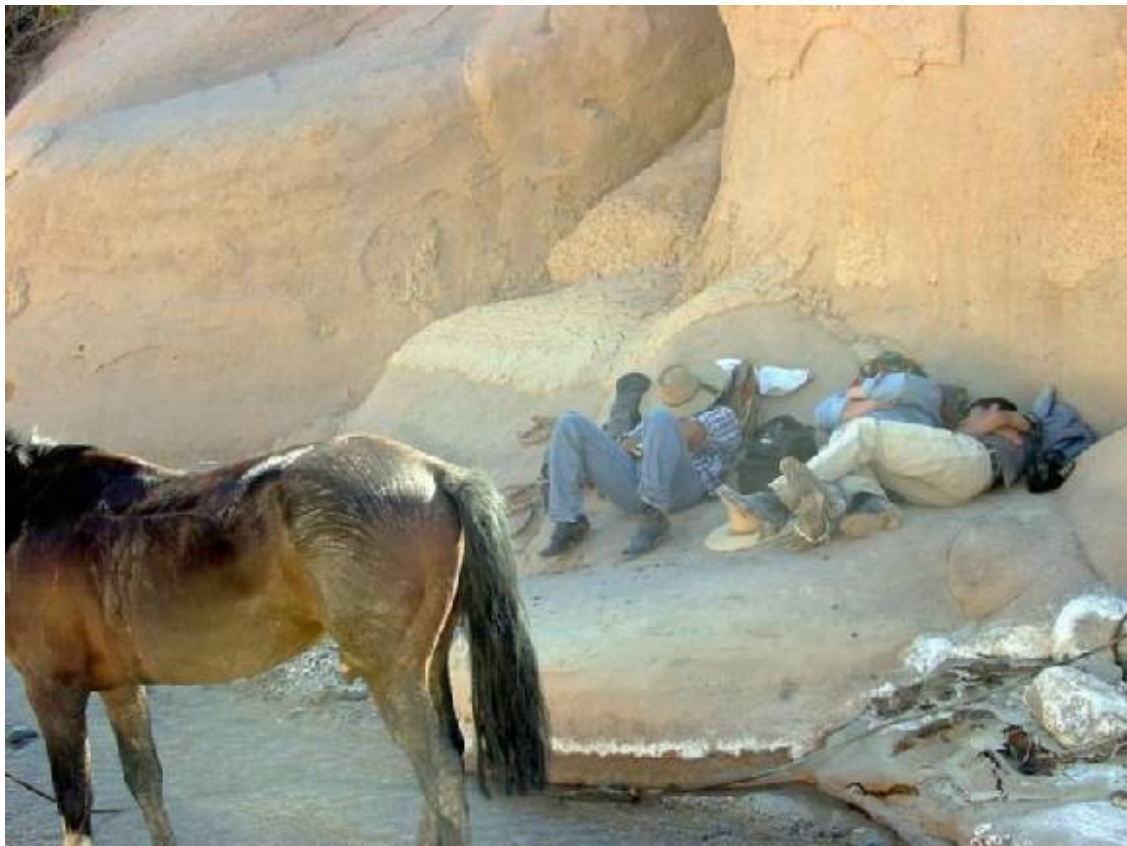


Figura 39: Poco antes de llegar a Canchones.

Las noches en el descampado suelen ser lúdicas. Allí se siente la magia de la colectividad. El cielo, amplio y colmado de estrellas, nos abre a una dimensión infinita del espacio y del tiempo.

Lo vivido —la interacción con personajes que dejan atrás su nombre y su identidad urbana, como si el tiempo se volviera eterno—; la corporalidad distinta que surge del vínculo con el caballo; las sombras de los arrieros que parecen regresar para gozar de la magia suspendida en el aire... Todo eso, y algo más que cuesta definir, va tejiendo una complicidad que no depende de las palabras, sino de los pulsos de un alma colectiva que nos incluye a todos, caballos también.

Alma colectiva: ese es el concepto que, sin proponérmelo, percibo y disfruto en esas ocasiones. Y es en Canchones donde aparece con una nitidez que no necesita palabras para ser reconocida.

Y esa noche ponía un broche a un tercer día de variados paisajes e inusual inicio a un nuevo trayecto que trajo la gran sorpresa que voy a describir.

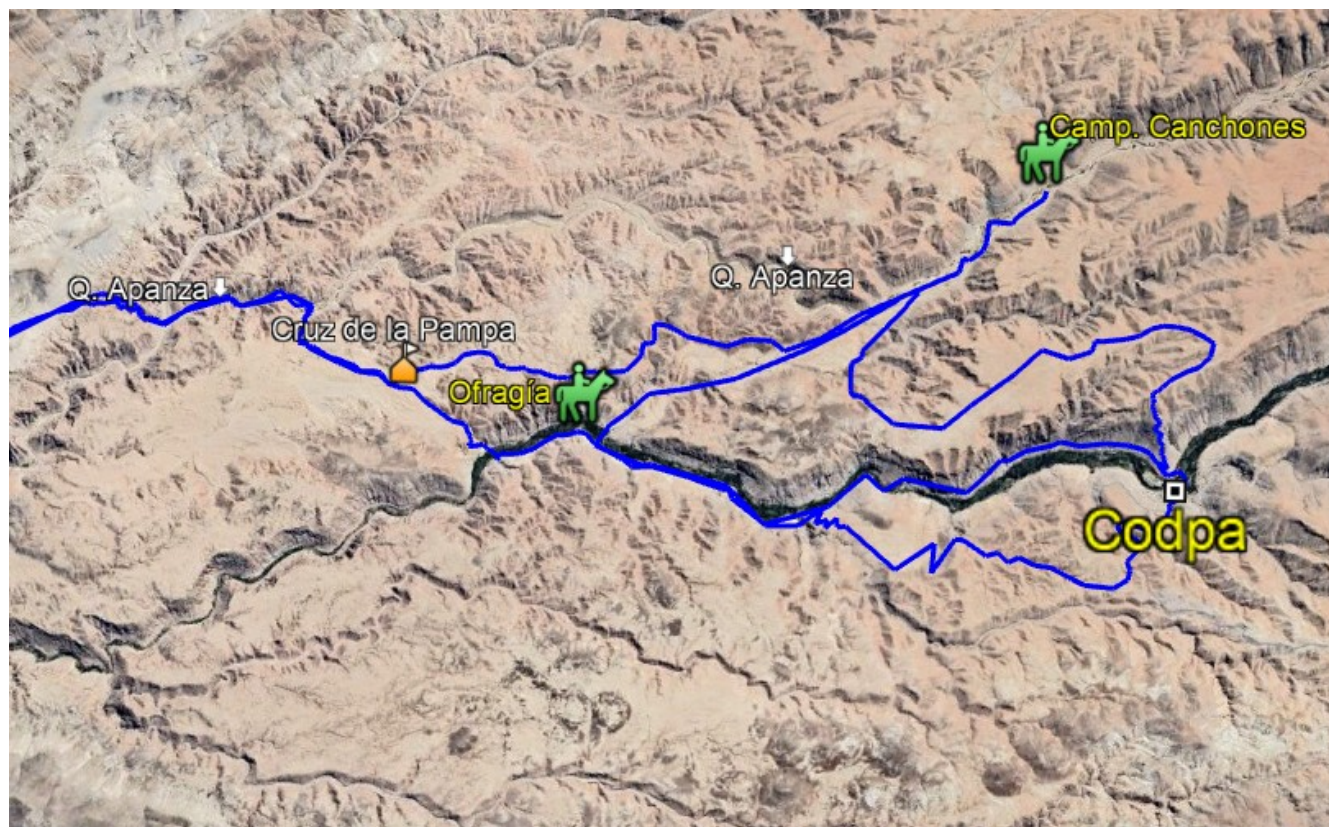


Figura 40: Nuestras vías de acceso a Codpa.

Antes de llegar a Canchones, cabalgábamos por una zanja de superficie rocosa ubicada al este de la Cruz de la Pampa, cuando, casi en la berma de la ruta A35, vi que los caballos pisaban sobre petroglifos. No es usual que éstos estén esculpidos en superficies horizontales; usualmente lo están en superficies más bien verticales.

En cuanto llegamos a Canchones, tras preocuparme de lo pertinente a mi caballo, caminé de vuelta los dos últimos kilómetros para explorar el lugar y algún tiempo después viajé en auto a recorrer la zona y descubrí que esos petroglifos no solo son cercanos a los de Cerro Blanco, sino que parece que la construcción de la A35 sepultó a otros que se acercaban más o llegaban hasta Cerro Blanco.

Y al frente de éste, al otro lado de la quebrada, están los cientos de petroglifos de Ofragia ([\(5\) Facebook](#)) y aún más hacia Codpa hay más petroglifos.

Algo muy especial —más que especial— tiene que haber sido todo ese sector para los habitantes prehispánicos. Cabe añadir que en la cima de Cerro Blanco hay algunos petroglifos tan especiales, que nunca he visto algo similar en décadas de exploración de nuestra sierra ((5) [Facebook](#)).

Volviendo a las cabalgatas, para llegar a Codpa desde Canchones bajábamos a Ofragía por la A35 o cruzábamos la serranía hasta la Cruz de Codpa en la ceja septentrional del pueblo, y bajábamos los 160 m por una estrecha y zigzagueante senda, hasta muy cerca de la Hostería de Codpa.

Al inicio de esa senda mi asustadiza yegua Sumalla tuvo una vez un ataque de pánico casi suicida al enredarse con un cable eléctrico irresponsablemente tendido sobre la superficie del terreno. Prefiero no relatar los detalles...



Figura 41: Desde Canchones a Codpa, vía Ofragía o más directamente por la Cruz de Codpa.

No continuaremos con lo pertinente a la Fiesta de la Vendimia porque eso es de conocimiento público y/o lo puede informar la Municipalidad de Camarones.

En cambio, lo que nosotros vivimos como personajes ciudadanos hasta el año 2012 fue lúdico e inédito.

No hubo cabalgata en el año 2013 por muy serios problemas con la Municipalidad, y en el 2014 no hubo fiesta por secuelas del terremoto.

En el año 2015 Carlos —el artífice de las cabalgatas— falleció inesperadamente mientras conversaba.

Con sus hijos cumplimos con lo que Carlos Requena Herrera deseaba para la eternidad³. La ruta tropera tiene —desde entonces y en un recoveco privilegiado a juzgar por los petroglifos adyacentes— la presencia física de un eterno testigo y custodio de las epopeyas de antaño...

³<https://www.facebook.com/media/set/?set=a.10153876195076037&type=1&l=81b9ef9735>

i **Apacheta.** En aymara, *apachita* significa cumbre, cordillera, lugar más frío. Las unidades territoriales tenían un espíritu protector, al cual convenía venerar para solicitar permiso y/o protección al cruzar su territorio y agradecerle por haber llegado hasta allí. No hacerlo podía significar la pérdida de las fuerzas y aun la vida.

Cuando están ubicadas en un lugar elevado y los viajeros, antes de subir, recogían en el bajo una piedra, se esforzaban por llevarla hasta la apacheta y la arrojaban en el lugar y de a poco se iba formando un montículo cuyo tamaño representaba más o menos la densidad del tráfico de caravanas por el lugar. Otros tributos podían ser prendas de ropa, un escupitajo, el bolo de coca que se venía mascando, uñas o pelos de cejas o pestañas, muestras de la mercadería que se transportaba, adornos como lanas o velas, dinero o alguna pertenencia personal como fibras extraídas de la ropa que se estaba usando u ojotas usadas.

En Arica la costumbre actual es arrojar tres piedras chicas a la apacheta. En la apacheta de la Cruz, camino al pueblo ceremonial de Timalchaca, hoy se estrellan botellas de licores “finos” contra el montículo de piedras y alrededor de la de Vila-Vila (“Catita Apacheta”) en los altos de Codpa, en la ruta de Codpa a Umirpa, los caravaneros levantaban montículos de piedras que al parecer representaban una rogativa que explicitaba los bienes que pensaban conseguir con el trueque de su carga de mercadería. En las de Pampa del Muerto, en la ruta de Zapahuira a Livilcar, se construían esbozos de casas con piedras planas, probablemente representando al hogar del viajero y una rogativa por la protección de ésta durante el viaje. En algunas partes de Perú se colocaban tres piedras en equilibrio, una sobre la otra, representando a la esposa que se dejó: si al pasar por el lugar de vuelta a casa éstas se han derrumbado, la mujer recibirá una buena paliza por infiel.

Siendo las apachetas una costumbre muy expandida en el mundo andino, hay grandes variaciones en su constitución (generalmente son de piedras, pero pueden ser de ramas en el norte del Perú y las de piedra pueden culminar con una cruz que mira al oriente), en la ofrenda, en la rogativa y en la ceremonia. En general, la ofrenda es individual (deben hacerla todos los componentes del grupo de viajeros). Se agradece el camino recorrido y se pide protección contra lo maligno (incluyendo a la Pachamama, quien puede “agarrar” (cansar) o “golpear” (provocar una caída) al viajero, con riesgo de muerte), la restauración de las fuerzas y/o salud gastadas y el permiso para pasar a un territorio del dominio de un espíritu de un lugar diferente.

Las apachetas se ubican en lugares conspicuos del camino: una bifurcación importante en los terrenos planos, en lo alto de un cerro conspicuo o, preferentemente, en una abra, definida como un paso entre dos montes que da una amplia visión de un nuevo territorio o diferente espacio geológico.

Óscar Espouey, uno de los pioneros de la arqueología de Arica, me informó que la más cercana a Arica, de data incaica, estaba hace decenios al llegar a Alto Ramírez desde el interior, en el lugar donde se ve el mar por primera vez. Cuando se la excavó, se encontró en su base un templete incaico.